

solo su limpieza; y el amor propio, y su propia estima le hacen aborrecer las varas, que le sacuden, y simbran el polvo de sus culpas, y descuydos; y todo se le vá en saber; porque en todo genero de gentes es pestilencia, el ansia de saber, más en Mujeres es peor por el natural, que tienen en querer saber, y ver; y no solo ver, sino rever.

Hizome en esto la costa mi Señor; porque miro, y no veo. Acontecía-me mirar vna Novia: y si venia, como suelen, en cuerpo á la Iglesia veñala, y mirava, si el rostro era bueno, ó malo, y no echava de ver en otra cosa; y preguntavanme despues las fiervas de Dios: no veñtis lo que traia vestido. Y contavanle tan por menudo, como si ellas la aderezaran. Espantavame: y pensando si era falta mia, y poca curiosidad callava; mas aora he conocido, que este descuydo natural fue merced de las manos de mi Señor para bien mio dada; porque sobre esta assienta muy sin trabajo el descuydo, que aora tengo dentro, y fuera de mí; porque lo que veo, es como sino lo viera; y lo que entiendo, y conozco en la oración, antes me huelgo, no entenderlo; porque sino lo entiendo, no tengo que hazer; y si lo entiendo, sé que no es mio sino hacienda de mis hermanos; y assi tengo obligacion de ponerla en las manos, de quien mi Señor ha puesto esto. Aconteceme ver, y conocer algunas cosas; y para mí es, como sino las conociera; porque sino me las dize mi Señor, no sé que es, ni me dá cuydado: y este descuydo es importantissimo, para que mi Señor comunique con el alma, pues ella metida en el retrete de los regalos, y secretos de su vnico Señor no los escudriña, ni se mete en saberlos, ni es menester que le diga. *Quien os mete á vos en esso? Solo á mí es dado, el conocerlo.* Que es lo mis-

mo que dezir: *El que tomó el asiento.* Luc. 14. *io alto, baxe á baxo: que oiro merecerá mejor el asiento.* A nuestro cargo está solo nuestra limpieza, y el aderezarnos con el arreo de las virtudes, y sobre todas de la humildad, y desprecio propio: y sino está mas que esto á nuestro cargo, que locura es andar disgustadas, y risiendo con todas; porque no saben, lo que en la oracion se les muestra. Pues avia de ser esto enojo contra si mismas, y de si avian de tomar vengança; porque al cabo de tanta comunicaciõ, y trato amoroso de Dios, estamos tan llenas de nosotros mismos, que siendo vnos Gusanillos de tierra pecadores, y nacidos en culpas, y obradores dellas, queramos saber, y escudriñar las obras de Dios, y olvidado el cargo, que está al nuestro de nuestra limpieza, nos enfuziemos con iras, y alborotos; y assi por estar llenos de nosotros mismos alborotemos el corazon, y alma que es la casa, que siempre ha estar pacifica, y quieta para el Esposo Celestial. Mas el alma que no llegare á pisarse, y á desfechar pisada de todas las criaturas, no alborotandose, quando se le ofrece esta ganancia, que lo es grande, no llegará á ser sala de paz, ni Templo de Salomõ: y porque v.m. vea, que ganancia tan grãde es hecha la experiencia en este Gusano, que nació de sus entrañas, y doctrina en la casa de mi Señor, le diré lo que ayer me passó.

C A P. XXXII.

Prosigue la materia passada: pondera con altissima doctrina los daños del amor proprio, y los bienes que consigo trae la resignacion en la voluntad de Dios.

O frecióseme, que vna Religiosa me vared, limpiandome mis culpas: ofrecióme entre otras cosas á aquel

aquel, cuyas obras yo hazia: tomó esto por officio; y assi en breve tiempo fueron seis, ó siete vezes las que me trató desta suerte, con tan gran menosprecio, que no á las iguales mias tratan assi, sino á la Niña negrita por ser Niña, se pudiera dezir algo en aquel tono, y no se dize; y mientras mas callava, mas crecia su furia. Passó esto, y mis compañeras estavan espantadas, y con risa dixeronme: Sabe Dios, que siempre que esto se os ofrece, y lo oimos (que eran ambas vna cosa) os rezamos Magnificas; porque con algun alboroto de corazon no perdais tanto bien. Alabé á mi Señor entre mí, y dixome:

Assi es, Hija, que quando se encierra el oro, es menester ayuda: y Yo te la doy, y no solo por estas almas, y otras que te encomiendan á Dios en este tiempo, si no por mí mismo; porque es grande la riqueza, y el peso della te pudiera desmayar; porque la astucia del enemigo es grande, y valesse de la carne, que es su amiga, y en si es flaca: mas Yo contra los fuertes soy el mas; y assi donde ayudo, ai está la fortaleza, aunque sean flacos en si los sujetos. Passó esto: y luego ofrecióse con la misma vna de las dos, que digo vna palabrilla; y estando fatigada, yo no respondi á nada. Y quando á mí me pareció, que lo pude dezir, repeti aquella palabra de mi Padre San Francisco: *Tan grande es el bien, que espero, que en las penas me deleyto.* Ella no estava para oirla: y vna de las nuestras dixo enfadada: *Qué fastidiõ! Espantéme, y callé.* Dixome mi Señor: *Son muy pocos, Hija, los que con el Profeta dizen: Benedicam Dominum in omni tempore.* Bien entendí el romance dello; porque me dixo: *Ta no siempre, sino á ratos tienen mis bendiciones, y alabanzas en sus bocas: y assi no es en todo tiempo; por lo qual*

irian fuera de verdad, se dixessen, que en los oidos de sus almas suenan siempre mis alabanzas. Alabanme, quando están contentos: quando les provee, de lo que han menester: quando se vén fuera de alguna tribulacion, que les amenazava. Alabanme tambien en la oracion, y contemplacion, y en los regalos, y mercedes della: mas estas alabanzas no salen dellos mismos; porque aunque soy Yo el alabado, es el amor propio, que ellos se tienen, quien les haze alabarme; y assi aunque me aman sobre todas las criaturas, no sobre si mismos, que á esto no llega mi amor: y como es á si mismos, no tiene el corazon la paz, y quietud que avia de tener para ser silla, y morada mia; porque consiste en el proprio desprecio, y aborrecimiento que de muy pocos es alcanzado. Buscan el subir por la escalera, y hazen bien, que essa es obligacion Christiana: y el que no lo haze, no cumple con su obligacion, y estado; el qual es levantarse con el espíritu sobre todas las cosas, y sobre si mismos para juntarse en un espíritu con aquel, que le dió ser, no para otras cosas, sino para si mismos, apartandole de todas las cosas, para que no pegando á ninguna su amor, gozen de la paz, que promete el estado, y ser Esposas de tal Esposo como la alteza, y grandeza de Dios. *Suben por la escalera, y van bien; mas no han llegado al fin, que es el aborrecimiento, y desprecio proprio; y este pocos lo alcanzan. Fuertes, y muy fuertes han de ser los despreciadores de si mismos, y los que con el Profeta digan: Yo bendigo al Señor en todo tiempo; y siempre hiere su alabanza, y suena en los oidos de mi alma.*

El dia que mas atribulada estoy, ai hallo la paz, y el regalo de la quietud interior; porque no la rompe, lo que yo me quito en mí, ni me tengo á mí en nada: y assi en las injurias, y menosprecios, soy yo Rey de mis sentidos, y no les permito, que hagan

alboroto, ni ruido. Pongo debaxo de los pies la parte concupible de mi alma, y cō esta diligencia no doy lugar á la irascible; por que como no desseo cosa para mi, si no todo el agrado de mi Amadissimo Señor, no ay quié haga ruido, ni alboroto que lo dispierte, quando lo tenga regalado, y él está durmiendo dentro de mi corazon; por que como solo le amo sin mi, á sola su ausencia hago sentimiento. Y como conozco, que essa haze por gusto fuyo, y bien, y prueba mia, ai hallo también regalo, y contento: ai tengo alegría, y gloria en todo lo que su amor ordena, y está ai su alabanga en mi boca siempre, y no á ratos; por que el amador de Dios, y menospreciador de si como está dentro dél, y fuera de si mismo siempre canta con los del Cielo, y dize: *siempre suena su alabanga en mis oidos; por que no es á ratos.* Mas el que se ama á si todavia, y no ha subido por ésta escalera para llegar al postrer grado, buelve algunos passos házia baxo todas las vezes, que se le ofrece alguna cosa cōtraria, á la que dessea; por que como todavia dessea algo para si, que es la paz, quedá el mundo, y el no ser despreciado de nadie, ni abatido; por que por esso hizo diferencia, el que enseñó el camino de la verdad diziendo en la encomienda de la paz: *Mi paz os dexo, y mi paz os encomiendo.* No es como la que el mundo dá, que este Reyno de paz, que nuestro Pacificador nos dá, y nos encomienda, es vna paz sobre toda paz, vn Dō sobre todo Don, vn Reyno, inconstable, que consiste en el menosprecio de nosotros, si él fuere verdadero: que ay alguna paz de boca; esto es, vn recato de no dar pena, ni recibirla: tener con todos paz, aunque conocidamente vean, que es ofendido nuestro Señor: dezir con vna paz falsa,

Ioan. 14.
vers. 27.

-odis

III

yo no tengo, que ver con esso: mas precio mi paz, y tenerla con todos: allá se lo ayan, que yo no me quiero hazer aborrecer cō todos, como me lo dixo á mi vna Religiosa de vida harto aspera.

Esta paz no tiene que ver con la paz, que aqui mi Señor pide al alma: y assi él la dexó señalada; por que no se engañassen sus amadores, y dixo: *No es mi paz, como la que dá el mundo, sino paz de paz, que la promete, y la publica en el alma.* Paz que nada la quebranta, ni ay cosa que la rompa; por que en rompiendose esta paz, pierde el alma el silencio interior, y hazé alboroto, y ruido las passiones; y en aviendo esto, no puede el alma dezir siempre, y en todo tiempo bendigo á Dios; por que no es en todo tiempo, ni fuera siempre alabanga en sus oidos, como quiera que sea verdad, q̄ en el tiempo de la tribulacion ay mas necesidad; de asirse al remedio, que nos dió, el que tan de veras nos amó, que es la oracion, y alabanga suya, no solo para q̄ él no tenga de nosotros esta amorosa queja que me dió, diziéndome: *No en todo tiempo me alaban,* sino también por nuestro provecho. Por que de tal manera ordena este Divino Señor las cosas del servicio de su Padre, y fuyo, q̄ si son de su servicio, son mas de nuestro provecho, si las miramos, y conocemos, que no todo lo demás, enq̄ entendemos, q̄ son cosas de tan poco provecho, q̄ nada son, y en nada se han de bolver. Y por solo el provecho nuestro quando el amor proprio nos dé lugar, á buscar el amor de Padre, y Esposo, y todos los demás titulos, q̄ goza vn alma libre de su mismo amor, ó que busca verse libre; por que fuera de estos dos estados yo no hallo otro seguro ninguno. Mas quando (como digo) no fuera mas q̄ nuestro provecho, eralo, y muy grãde el alabarle, y asirnos desta

Anco-

Ancora Divina, nacida del amor del Padre de las eternidades dado á nosotros por solo su amor, y nuestro provecho; por que quando está el mar sossegado, y no ay ayre contrario q̄ lo alborote, sino mareas blandas, y apacibles; aunque yo no me he visto en esta ocasion, la razón me dize, que no son tan alli menester los socorros, de q̄ ysan en tiempo de tormenta, y tempestades; y que en este tiempo mas que en otro alguno se llama alli todo el favor de los Santos, y su intercession, y al Santo de los Santos: por que la muerte q̄ alli se vé tan cerca, aviva el cuydado; y como el peligro amenaza buscase el remedio.

Pues en el mar tempestuoso de las passiones naturales corrompida essa misma naturaleza con tanto genero de culpas, y defectos ordinarios, que son como ruines agujeros, y resquicios en la vida espiritual, donde ay soledad, y no busca el alma favor en la tépestad de las injurias, que la carne naturalmente rehufa, y hiente: en qué parará este edificio. Si en aquella por no aver mas que vna tabla entre los que navegan, y la muerte ay peligro; y assi se busca el favor de todo el Cielo, y harian muy mal en no buscarlo: que ay en este mar de la conciencia, que nos defiende en vn tiempo tan peligroso, como es el de estas tempestades, y torbellinos? No es la ira, y rencor (de dōde nace el odio) pecado mortal, y tal que no quiere nuestro amorosissimo Jvsus la ofrenda de nuestras manos, y nos manda reconciliar, y dexar en el Altar la ofrenda, y que luego bolvamos á ofrecerla. Para darnos á entender que no la quiere, si está el proximo ofendido: y si nos mira mos contra él, y consentimos en él odio de pensado, es pecado mortal; pues si lo es, quanto mas peligro tiene el alma en el mar

Mat. 5.
vers. 24.

de las injurias, y passiones que no los que van por la mar? Quan cerca está ella deste lance de la muerte, y quã sola, y atajada! Y si se dexa fugar de la carne, y no la pisa ella misma en el mismo tiempo que están otros maltratandola, ella le saltará como Bibora á la cara, y hará presa en ella, y muchas vezes con máscara de virtud; por lo qual en todo tiempo es menester hollarla, y en este mas que en otro ninguno. Si al oír el desprecio de la injuria, no dize ella misma: esto es lo que tu mereces, traydora, oye la verdad, y conoce tus obras, y el bien que tus hermanos te hazen, que ellos quizás no ofenden á Dios en esto.

C A P. XXXIV.

Que cuyda Dios con mucha fineza de los deudos, y obligaciones forzosas de sus amigos; si estos desuydan de esos embarazos por su amor.

Lo que aora he entendido, es mi Amable, y dulcissimo Señor refugio, con quanta verguença lo digo; mas no se puede escufar, que es provecho de los Proximos. Ya sabe v. m. con quantas veras le dixe: descuyde v. m. en todos los negocios, q̄ le tocan cō el amoroso Señor nuestro, que se encarga de todo aquello, que por él olvidan sus amigos de su carne, y sangre. Yo le dixe á v. m. esto á cerca del casamiento del señor Don Juan. Justa era su demanda, y el desseo que fuesse Dios servido; mas Padre de mi alma, el Amor de nuestras almas en siendo él solo, el que las posee por amor, no lo permite. Para q̄ nos hemos de cargar de lo q̄ su Magestad nos descarga. Justa era la petició del que pidió licencia para enterrar á su Padre: y quando no

LII fue-

fuera Padre, sino extraño, era obra digna de ser alabada, y mas dar licencia para ello: que a mi parecer, creó la tuvo por suya, el que la pidió; aunque quiso pedirla, por haberlo con bendición, y licencia del vnico, y amoroso Jesús; el qual llegando a pedirfela, dizen: *Entierrén*

Mat. 8.
vers. 22.

los muertos a sus muertos: que no lleva Dios por el camino comun a sus amigos, que es tan zeloso como amoroso: Y assi me dixo:

No acaban mis amigos de desaffirse de los parientes de carne por mi amor. Por ventura podrán ellos serles de mas provecho a sus deudos que Yo, tomándolos a mi cargo? Pues dígame de veras, Hija, que quanto ellos mas descuydaren, tanto mas los cuydare Yo. Y si el Marido de Ana le dixo: No te valgo yo por diez Hijos? Queriendole enjugar las lagrimas, que la falta dellos le hazia derramar, y siendo el hombre solo, dixo verdad, en quanto era todo su remedio. Quien es Hombre, y Dios que escusa tiene, el que no se desvia de todos sus parientes, si del todo es mio, encargandome los a mi. Yo los tomo a mi cargo, y no los desampararé; y quiero que mis amigos con vna suelta, y libre confianza los arrojen en mis brazos; q̄ como otra vez he dicho, solo de mi quiero, que cuyden los míos, y que tan absoluta, y libremente assi se olviden dellos, como sino fuesen cosa suya; porque no pido Yo otra cosa en dote, y arras al alma que tomo por Esposa, diciendole en el espíritu: Oye,

Psal. 44.
vers. 11.

Hija, y vé, e inclina tu oreja; porque esto no solo se ha de hazer en el primer llamamiento, quando viniendo a la casa de las bodas, se haze divorcio entre el alma, y ellos, apartando dellos el amor, y para que no vuelva por la ocasion de estar con ellos; assi tambien el cuerpo que es lo menos, y los mas en quanto a affirse; sino que siempre le pide, que esté sobre aviso contra este afecto natural por ser muy poderoso, y venir siempre

con mascara de virtud; al qual no solo se ha de resistir vna vez, sino que siempre ha de traer el alma el oído inclinado a estos afectos de carne para huílos, y no les hará a ninguno de los perfectos ninguna falta; pues el agradable, y amoroso Jesús se encarga dellos, y es cuydadossimo, y solícito sobre la guarda de los que solo a la suya están. Oye, Hija, le dize el amoroso Señor, y vé, e inclina tu oreja.

Despues de averle pedido estas tres cosas con encarecimiento tan grande, atencion en el oído del alma, ojos para que ella conozca las maravillas, y mercedes que por ella haze por los amigos, y parientes que por su amor el alma olvidó, le pide con regalo, y ternura que olvide su Pueblo, y la casa de su Padre con olvido de enamorada; y que solo es el amor de su Amado, el que le ocupa la memoria, y el que le haze dar passo, y otra cosa de la tierra, no. Y como nuestro enemigo sabe, quanto nos importa este olvido, y quanto agradable es a nuestro amorosissimo Bien, pone este afecto con tan buenos colores, que mas parece virtud, que defecto de nuestra naturaleza; porque como aqui no consenten defectos conocidos, ni puede el jugar al descubierto, todo su cuydado es, poner mascarar, y figuras de virtud para disimularse; porq̄ sabe por él, q̄ en siendo conocido le vale poco, quanto ha trabajado; porque si pasan defectos, es, mientras no se conocen, y en conociendose no se permiten. Como es tan astuto, pide el Esposo Celestial toda esta atencion en el alma: *Oye, Hija, y vé, y trae tu oído siempre inclinado.* No se haze esta hacienda de vna vez: siempre le está este amorosissimo Bien, pidiendo al alma esta atencion por el peligro, que ay, en no olvidar el Pueblo, y casa de su Padre: que

que en esta raiz de Padre encierra el Esposo Celestial todas quantas ocasiones de deudos, parientes, y conocidos ay: y estos los justos, pues comienza del que Dios manda honrar, y reverenciar como el Padre. Y aqui no se habla de lo que la ley de Dios defiende, como son amistades impertinentes, y que traen al alma perjuizio de palabras ociosas, y las demas cosas que siguen a estas, sino de las justas; y que sino trataramos del amor de Dios, nos estuviera bien cuydarlas; sino, no entrara por medio este Amor Divino, que no consiente nada en el alma, que toma por suya. Y no por esto quedan desamparados, los q̄ aqui manda olvidar, pues es tanto mejor defensa, y amparo, y proteccion la que les queda, quanto va de Dios a la criatura; mas como ella es limitada, no quiere este Amor de amantes, verla ocupada, sino solo en si, y todo lo demas lo toma a su cargo su grandeza para mayor bien nuestro.

C A P. XXXIV.

Profigue la materia del passado: dize, quan gran yerro es, cargarse de cuydados las personas Religiosas, pudiendo dexar selo a nuestro Señor; y refiere los efectos, que en su alma causavan las hablas interiores.

Diré aqui vna cosa, q̄ me pasó, quando yo le huía a mi solo, y vnico Amor; y su Magestad tan de valde me buscava. Quédome vna Niña guorfana hermana mia: y como su desamparo a otras Religiosas diesse compassion; por que era de seis años, y yo lo debíesse al Padre de la Niña, dezianme, que tratasse de entrarla Donada como yo. Yo q̄

no por virtud, sino por despego natural, no quise tratar de esso, descuydeme, arroxandole a nuestro Señor este cuydado. Pues estando la Niña en la Villa de Lora en casa de vna Tia mia, vieja, que la tenia consigo, comengó vna noche a dezir: *Madre mala estoy: yo me quiero ir al Cielo.* Y se salió con ello; porque el amabilissimo Bien mio Jesús era, el que le dava el estado, que no merecia: y assi en poco tiempo cumplió mi desseo, y certifico con clara experiencia en mi el poco cuydado, que me avia dado, ni me avia de dar ninguna cosa; pues tan a su cargo la tomó, el q̄ es poderoso para todas las cosas. Por este camino se haze a los deudos, y conocidos, y amigos mas conocidos beneficios que por otro alguno, que nosotros podemos tomar, ni imaginar; porq̄ de pensar nosotros, de hazer es bien, y ponerles en estado seguro, no sabemos el como, ni el que nuestros deseos han de tener, aunque mas buenos sean. Quien fuera poderosa para arrancar esta pestilencia encubierta de los Religiosos, y Religiosas, y descuydarlos de los estados, y casamientos de los suyos, pues en lugar dellos se encarga el mismo Dios; porque solo su amor sea nuestro cuydado; y en cuydando nosotros, antes les hazemos mal que bien; pues les privamos de vn tan solícito Cuydador, como es el Señor de Cielo, y tierra.

Algo desto me avia mi Señor dado a conocer, mas con la clareza, y resolucion, que aora no me parece, que ha sido hasta la ocasion presente, donde mi Señor me dixo: *Dile a tu Padre: que porque cuyda, de lo q̄ por ser suyo, Yo tenia a mi cargo, le sucedió tan al rebés, de lo que pensó: y lo mismo le sucederá las vezes, que esto hiziere; aunque sea con diferentes acontecimientos. Mejor, Hija, cuydo Yo solo, de lo que*